

## Capítulo 2

# EL SEXO

Este es un tema que siempre produce entusiasmo y, seguramente, el único que a través de toda la historia, divirtió, preocupó e interesó a hombres y mujeres por igual.

La razón es que, conjuntamente con el rol que cumple en función de la reproducción, el sexo es el mayor instrumento generador de placer que se conoce y, por ello mismo, a su alrededor se movilizan y congregan una variedad infinita de sentimientos, sensaciones y fantasías que no hacen más que subrayar lo trascendente de su presencia entre nosotros.

Motor de la vida y responsable principal de la comunicación entre lo femenino y lo masculino, desde siempre promovió mitos, usos, costumbres, rituales, divergencias, transgresiones y desafíos de toda índole en las diferentes sociedades que construyó con el hombre.

Civilizó, causó guerras y muertes prematuras, movió a raptos, violaciones, robos, concilió desavenencias, promovió intrigas, pactos, negocios, locuras, traiciones y abandonos, generó apetencias desproporcionadas, fue mecenas del arte y de la ciencia, objeto de represión y de castigos y gran animador de fiestas, reuniones y horas solitarias.

Mago infantil por excelencia, inocente de las consecuencias que trae su pasar por nuestra vida, el sexo es sin duda el gran hacedor de todos los destinos posibles y, si no fuera por otros considerandos, el maltrato que sufre solo podría ser interpretado como una venganza por la dependencia a que nos somete.

-----

A partir de los últimos estadios de la horda y por razones que hicieron a la creación de una más previsible y competitiva organización social, la educación hizo hincapié en la represión y condicionamiento del deseo instaurando, entre otros muchos requerimientos y particularidades asociadas con él; la pertenencia sexual legal de una o más mujeres a un hombre.

Tal ordenamiento progresó, se perfeccionó y perduró al incluir una extrema manipulación psicológica (emocional y cognitiva)

de los niños (educación), y tuvo como primer objetivo controlar el comportamiento socio-sexual femenino y masculino desde la infancia, al tiempo de -con ello- reducir en número y gravedad los conflictos que podrían producirse en su nombre.

Esto fue posible a raíz de un consenso general logrado para asegurarle a la hembra cierta paz interior más la supervivencia de la cría, y al macho la exclusividad de una o varias hembras; y todo ello, si bien significó el inicio del proceso civilizatorio, también acabó favoreciendo la comercialización de la sexualidad.

Así fue como la humanidad, embarcada en sueños de Cenicienta, poseedora de un bien exquisito y perdurable, repudió aquella, su simpleza natural, normatizando toda espontaneidad al tiempo de reglamentar sus formas más puras hasta transformar lo sexual en algo básicamente negociable más o menos disimulado o enaltecido por nuevas concepciones éticas y morales y, para bien o para mal, de grosera incidencia en el bienestar y hacer de la comunidad toda.

Pronto habría de asociarse amor con sexualidad, búsqueda de placer con lujuria, los genitales con un punto tenebroso y sucio de nuestra constitución, la cópula con la obligación de engendrar, la excitación femenina con algo inconfesable, la masturbación con perversidad, la satisfacción del deseo masculino con la obligación de algún tipo de pago o promesa creíble en torno a ello, la virginidad con pureza espiritual, el cuerpo desnudo con algo obsceno, la insania de la castidad con algo grato a Dios, la ignorancia más inconducente (inocencia) con un “estado de gracia”, etc.

Sin condicionamientos ajenos a su naturaleza (matrimonio) la satisfacción sexual se volvió algo pernicioso, y mientras el no-comprometido deseo masculino implicó abuso, el deseo femenino satisfecho sin reparos fue sinónimo de mala administración.

Poco a poco, mientras los líderes de cada comunidad reventaban de placer retozando a su antojo cual Maquiavelos insaciables, cargados de ansiedad y frustración los pueblos comenzaron a concurrir a templos y consultorios, perseguidos una y otra vez por deseos insatisfechos y culpas despertadas en noches de fantasías recurrentes, ya que, reproductiva o placentera, la sexualidad insatisfecha a menudo se trasladó al mundo de los sueños, oculta tras imágenes alegóricas y simbolismos incomprensibles.

El globo entero se infló de prejuicios y concepciones absurdas, y así, alternando entre la ignorancia y la hipocresía, los pueblos

continuaron el camino de sus vidas tensos, nerviosos, ansiosos, irritables.

Aquellos que se rebelan contra este estado de cosas son mirados con sospecha, y si consiguen agruparse son perseguidos, vilipendiados o forzados a vivir en el mayor de los anonimatos. Otros simplemente prefieren callar y pasar inadvertidos, refugiándose con sigilo en la soledad de sus mentes.

Siendo la especie más inteligente sobre la faz de la tierra, paradójicamente, nos hemos negado el derecho al placer en libertad y a la libertad del placer. Fue el precio a pagar por orden y progreso.

### **Sexo y política**

Por todo lo que implica a nivel psicológico, el sexo es el mayor valor social, aquello primario alrededor de lo cual se organiza toda la comunidad humana. Así, aquella mujer que con su sola presencia esté capacitada para despertar (aun involuntariamente) el apetito sexual de un tercero posee un bien inestimable que, en consecuencia, no solo le otorga enorme poder sino que, ocasionalmente y por ello mismo, la pondrá en riesgo. Comprensiblemente, tal suerte de poder y como todo otro capaz de afectar profundamente la conducta de las personas impone, de por sí, tanto la obligación como la necesidad de utilizarlo muy responsablemente.

Así, quienes -como en nuestros días- legislen a favor de que, en cuanto a su vida socio-sexual, la mujer no sea responsable de nada, favorecerán un caos social del que la muerte anticipada y todo tipo de trastorno, violencia, inconducta y abandono serán sus más claros exponentes. Algo del mismo peso sucedería si se liberara al varón de toda responsabilidad socio-sexual.

Por lo dicho, quien por intermedio de leyes maliciosas y técnicas de manipulación psicológica consiga influir profunda y negativamente sobre las pautas de conducta socio-sexual de la mujer, no solo podrá jugar con la vida de las personas sino, en gran medida y por elevación, determinará el tipo de organización social que las contenga.

Aquel que así actúe o quien le ayude en la empresa, por despojar a la sociedad de ese delicado equilibrio que hace posible su cohesión, y porque hacer tal únicamente puede ser producto de la más fría premeditación en el anhelo de obtener inmensas

ventajas a costa del bienestar de la comunidad toda, es y debe ser considerado un enemigo público.

### **Nota**

A los efectos de vivir en una sociedad más ordenada, la represión socio-sexual de la mujer fue más estricta que la aplicada al varón (ella puede cambiar su actitud sin renegar de su natural; esto es, sin perder poder de convocatoria ni dejar de ser madre, mientras que al hombre no le es posible cambiar de actitud sin renegar de su natural; algo que de por sí es un imposible).

Véase que, si ni siquiera la fuerza, la riqueza y el conocimiento son dignos rivales de los afectos y la pasión, llegado el caso, un hombre no tiene más que principios éticos y morales, o aprensión, para oponer un mínimo de resistencia a algo que le llega desde lo más profundo de su psiquis; el inmenso poder de la hembra sobre su emocionalidad.

Así entonces, sin necesidad de detenernos en los motivos que le impongan tal o cual proceder se deduce que, por afectar grandemente el hacer de unos y otros, tanto su conducta y expectativas generales como las pautas de selección con que una mujer se maneja hacen al tipo de organización social existente, de ahí la gran responsabilidad respecto de su actividad socio-sexual y el único motivo por el que el discurso de la modernidad, pensado en función de disolver la sociedad, se ha centrado en destruir el estereotipo femenino tradicional; esto es, su hacer, pensar y actuar (ingeniería de la conciencia femenina en función de practicar ingeniería social).

Ya retrotrayéndonos en el tiempo veremos que las pautas de selección de la hembra, que no es selección sino un simple estar dispuesta a someterse al líder y que, por ello mismo, es algo dado a generar gran conmoción hacia el interior de la comunidad, fue aquello que más determinó la conveniencia de instaurar la pareja legal (comienzo del proceso civilizatorio). Eso también fue ingeniería social y, merced a la educación que desde entonces se impartió, ingeniería de la conciencia. La diferencia respecto del hoy es que aquello no tuvo una finalidad aviesa sino constructiva, que fue una decisión consciente y bien asesorada, que alivió a todas las partes y que contó con el aval de la comunidad toda.

## Segunda parte

Ya muy sutil en sus formas, la represión de la sexualidad ha conseguido perfeccionar su metodología reduciendo a un mínimo el castigo físico para instalarse en cada uno de nosotros bajo la forma de condicionamiento emocional cofundacional, una suerte de control interno impuesto desde fuera (educación) y que pertenece a lo que en psicología se conoce como “Superyó”.

Contravenir este condicionamiento, que pasa a ser parte central de nuestra identidad, generará entonces angustia y desasosiego en razón de funcionar como una negación de nosotros mismos, lo cual, incluye nuestros progenitores (sentimientos de culpa).

El Superyó se revela entonces como un agente social inserto en el subconsciente de cada uno; estructura cuyo único propósito es lograr que, sin necesidad de injerencia externa, toda persona pueda encargarse de reprimir aquellos deseos y conductas que no se consideran como lo más conveniente para relacionarse con el entorno comunitario y, en la misma medida, rechazarlos en los demás en aras de mantener un orden que se entiende como el más apropiado a los efectos de generar condiciones para la paz, el desarrollo y la prosperidad de la comunidad.

Es así como, en principio, el Superyó existe solo desde el momento en que pertenezcamos a un grupo social civilizado, y sus contenidos, si bien variarán respondiendo siempre a las necesidades de la cultura que los haya creado, en todos los casos incluyen como algo ineludible y urgente el control del comportamiento socio-sexual de la mujer y del varón.

En su forma mas amplia y pura tiene como objetivo lograr mejores condiciones para la convivencia, advirtiéndonos que ante un conducta considerada inapropiada seremos pasibles de castigo.

Los sentimientos de culpa que pueden llegar a vivirse ante tal o cual situación de la que uno forme parte surgen del subconsciente, y aunque no siempre se sepa cuán significativos podrán ser, llegado el momento exigirán el pago que corresponda para saldar nuestras “deudas de conciencia”; lo cual, aquí y allá, podrá afectar nuestra salud mental y física.

\*\*\*

Tanto la culpa manifiesta o la comprensión de la misma como

una posibilidad a tener en cuenta son elementos de control que devienen exclusivamente de la educación y siempre son de carácter punitivo o preventivo, producen sufrimiento o amenazan con él.

Todo otro sentimiento de malestar o angustia respecto de la propia conducta sexual proviene de contravenir las expectativas de lo instintivo, y puede decirse que afecta únicamente a la mujer que se relaciona con machos que no colman las expectativas del ser-hembra.